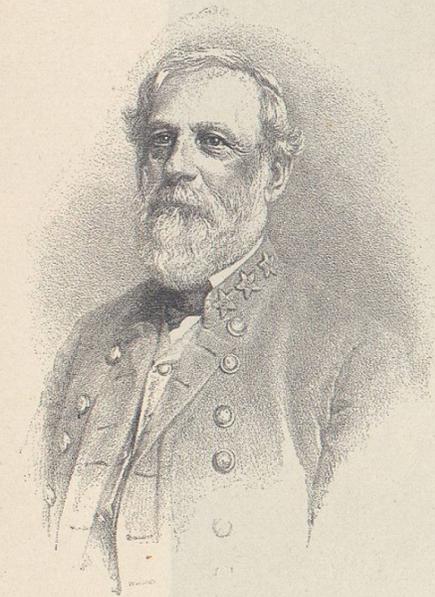


fuerzos del Norte. Hood le atacó el 15 de diciembre delante de Nashville con mucho arrojo; por ambas partes se luchó con valor durante dos días, 15 y 16 de diciembre, siendo grandes y casi iguales las pérdidas por ambos lados; pero al fin quedaron los del Norte dueños del campo, los confederados cedieron y emprendieron la retirada, la cual habría degenerado en huida desordenada y dispersion completa sin la brillante conducta del cuerpo de caballería de Forest, ayudado de algunos regimientos de infantería que se le agregaron. Grandes aguaceros habían hecho intransitables los caminos, que en el trecho de muchas leguas estaban sembrados de bagajes, armas y carros atascados y abandonados. Los del Norte hicieron 5,000 prisioneros y se apoderaron



Roberto Edmundo Lee

de 53 cañones. Los confederados habían perdido en las dos batallas de Franklin y de Nashville 14 generales muertos ó heridos y siete fueron hechos prisioneros, porque para animar á sus tropas, que empezaban á cansarse, tuvieron que ponerse á la cabeza y excitarlas con su ejemplo. Thomas persiguió al enemigo en cuanto lo permitieron el tiempo crudísimo y el estado de los caminos. Hood dimitió, y las tropas que quedaron fueron dirigidas á la Carolina del Norte, donde se agregaron á las fuerzas que allí estaba concentrando Johnston.

Sherman dejó descansar sus tropas en Savannah, renovó y completó su equipo y armamento, y las municiones de guerra, y se concertó con Grant sobre las nuevas operaciones. Grant quería que el ejército de Sherman se embarcara y se uniera al suyo para operar con más fuerza contra Richmond; pero al fin prevaleció la idea de Sherman, que conociendo por la experiencia que las tropas más aguerridas desmerecían visiblemente en toda travesía en buques de transporte, propuso atravesar la Georgia y las dos Carolinas, cortando así la comunicación entre Charleston y los ejércitos confederados en campaña y con su gobierno en Richmond. Así quedó Charleston inutilizada, tanto que los confederados se vieron obligados á abandonar esta plaza sin necesidad de que los federales la sitiaron. Con esto pudo ser some-

tida y castigada como merecía la Carolina del Sur, que con su petulancia é insolente soberbia había provocado la guerra sin haber sufrido hasta entonces sus consecuencias, lo cual unido á la ineficacia de todos los ataques de la escuadra federal, había hecho al pueblo de este Estado más insolente y provocador que nunca. Impuesta la ley á la Carolina del Sur, propuso Sherman ocupar la costa de la Carolina del Norte y hacerse fuerte en sus poblaciones principales, como Wilmington, Goldsboro y Newbern, desde las cuales podía estar en contacto inmediato con la escuadra y emprender la campaña contra el último ejército reunido por Johnston. Aniquilado que fuese este ejército, coronaria Sherman su empresa posesionándose de la Virginia meridional, con lo cual caería Richmond sin esfuerzo ninguno en manos de las fuerzas de la Union, apoderadas ya de todo el territorio de los Estados Unidos.

Aprobado este plan por Grant, encargó Sherman el mando de Savannah y de sus fuertes, en 18 de enero de 1865, al general Foster y se puso en camino con el ejército que le quedó disponible. En esta marcha tuvo que luchar el ejército con dificultades muchísimo mayores que en la de Atlanta á Savannah, porque había que atravesar siete ríos caudalosos con sus muchos afluentes, entre los cuales abundan dilatados terrenos pantanosos, y para evitarlos era preciso rodearlos, buscando siempre las regiones elevadas; todo esto en el corazón del invierno, con lluvias torrenciales que duraban muchos días. Los pontoneros, hábiles y asiduos, no bastaban á construir puentes de campaña, mientras columnas enemigas rodeaban y molestaban al ejército por todas partes, sin contar el odio de la población enemiga, que degollaba á los rezagados, extraviados y destacamentos encargados de forrajear. Cerca de Chester, los rebeldes fanáticos mataron á siete soldados y un oficial, poniendo á cada cada ver un letrero que decía: *Mueran todos los forrajeadores*; en otra parte fueron encontrados veinte soldados asesinados con idéntico letrero sobre el pecho. Sherman, indignado, escribió al general confederado Hampton que teniendo mil prisioneros de guerra confederados, haría fusilar dos por cada soldado federal asesinado, á lo cual contestó aquel amenazando con represalias mayores. El general de caballería confederada Wheeler hizo saber á Sherman que si se abstenía en adelante de destruir las casas, pues su ejército señalaba el camino que seguía con columnas de fuego y humo, comunicándose el incendio hasta á grandes extensiones de bosques de abetos, él, en cambio, no destruiría los depósitos de algodón. A esto contestó Sherman: «Quémelos usted todos y nos ahorrará trabajo, pues no los necesitamos. El algodón ha sido la desgracia de nuestro país, y si V. no los quema los quemaré yo.» Columbia, la capital de la Carolina del Sur, quedó casi enteramente reducida á cenizas. Al día siguiente, 18 de febrero, evacuó el general confederado Hardee, como Sherman había previsto, la ciudad de Charleston, para no tener que rendirse á discreción, como Pemberton en Wicksburgo; pero antes de evacuarla voló muchos edificios públicos y á otros pegó fuego, el cual se comunicó al depósito de pólvora, que voló también, causando un temblor de tierra que se sintió á muchas millas de distancia, derribando muchas casas y costando la vida á más de 200 personas. La escuadra federal desembarcó tropas y ocupó la ciudad destruida, donde encontró 450 cañones.

Cuanto más avanzó el ejército de Sherman más se engrasó con fugitivos, carros y ganado, llegando á reunir 20,000 de los primeros, en su mayor parte negros, y el resto mujeres, ancianos y niños, de los segundos 3,000 y 40,000 cabezas de ganado. En la Carolina del Norte hizo frente Johnston con las tropas confederadas dispersas que había conse-

guido reunir; pero era ya tarde, pues que entonces habíase puesto Sherman en contacto con sus generales del centro, Schofield y Terry, que habían penetrado antes que él en la Carolina del Norte y tomado posiciones, á mediados de enero, con 20,000 hombres, desde Wilmington hasta Newbern. Johnston fué rechazado sin gran trabajo cerca de Averysboro y Bentonville; Sherman ocupó á Goldsboro, donde renovó otra vez el equipo y armamento echado á perder durante la marcha, y se dirigió después sobre Raleigh, donde Johnston entretanto había tomado nuevamente posiciones. Se acercaba el fin de la guerra á pasos agigantados.

Grant en Virginia y el fin de la guerra

Grant cometió en Virginia, poco más ó menos, los mismos errores que los que le habían precedido en el mando del ejército del Potomac y poco faltó para que perdiera allí la fama que había ganado en el Centro. Le salvó, en primer lugar, el talento de Sheridan y de Sherman, y además el aterrador agotamiento de las fuerzas del Sur: uno y otro dieron la victoria final al Norte. Lee, el generalísimo de las fuerzas confederadas, era muy superior á Grant en estrategia y tenía además la ventaja del conocimiento perfecto del terreno y de sus dificultades naturales; pero, en cambio, Grant tenía á su favor la superioridad numérica.

Hasta entonces habían acabado lamentablemente todos los ataques de frente y de flanco intentados por los ejércitos federales con el objeto de llegar á Richmond; hasta que ocurrió á Grant, después de nuevas luchas, tan costosas é inútiles como las de sus predecesores, que lo más conducente era destruir las comunicaciones de la capital confederada con el Sur y Sudoeste. Esto no podía haberse hecho antes de la conquista de la cuenca del Mississippi y de las dos grandes expediciones de Sherman, desde Atlanta á Savannah y desde esta plaza á las Carolinas y al Mediodía de Virginia. Cuando Grant comprendió esto, había llegado ya el año 1865 y se había perdido el año 1864 en operaciones que costaron nuevos ríos de sangre.

En 4 de mayo de 1864 ordenó Grant el avance en dirección del Sur. El ejército del Potomac se dividió al efecto en cuatro grandes columnas, mandadas respectivamente por Hancock, Warren, Sedgwick y Burnside: estas cuatro grandes masas formaban el centro; un cuerpo de ejército á las órdenes de Sigel, estacionado en la Virginia occidental, formaba el ala derecha, y otro cuerpo á las órdenes de Butler, apoyado sobre el fuerte Monroe, venía á constituir el ala izquierda del gran ejército invasor. Lee no esperó el ataque de frente y se arrojó sobre el ala derecha del enemigo, dando lugar á una serie de acciones sangrientas en los dilatados terrenos agotados por un largo cultivo esquilador de tabaco y desde mucho tiempo desiertos, abandonados y cubiertos de monte bajo alternando con claros, desde ninguno de los cuales era posible dominar el todo con la vista. En esta región, llamada entonces *el Desierto*, había ocurrido en el primer período de la guerra la batalla de Chancellorsville, tan desgraciada para las armas del Norte, y allí, en 1864, durante meses, hubo terribles y sangrientísimas luchas, á menudo cuerpo á cuerpo con fusil, revólver y machete; luchas que causaron innumerables víctimas, que dieron algunas ventajas efímeras á los del Sur permitiéndoles realizar empresas inesperadas que llevaron la consternación á puntos lejanos, pero que al fin y al cabo nada decidieron. El 6 de mayo tomaron los del Norte la ofensiva en toda la línea; los del Sur habían situado gran número de sus mejores tiradores en las copas de los árboles mas á propósito, desde donde causaron terribles bajas á los federales. Así

mataron al general Sedgwick, pero también hirieron gravemente, por supuesto sin quererlo, á su propio general, que era Longstreet. Seis días después escribió Grant al ministro de la Guerra, en Washington: «Ahora concluye el sexto día de esta sañuda lucha. Nuestras pérdidas, como las del enemigo, han sido grandes, y me inclino á creer que las de este último han de ser mayores que las nuestras, porque nosotros hemos hecho en los combates más de 5,000 prisioneros, mientras el enemigo solo nos ha hecho algunos, pocos, si se exceptúan los rezagados. Yo propongo continuar de esta misma manera, aunque haya de pasar así todo el verano.» Duró la lucha mucho más, con la particularidad de que las pérdidas de los confederados fueron menores que las del ejército federal. Una descripción de los combates del 12 de mayo dice: «La lucha de este día fué tan sañuda como la que más; difícilmente habrán sido las descargas cerradas y el fuego granado de ambas partes en ninguna otra jornada



Stuart

tan seguidos y constantes como en este día; humo espeso llenaba el monte é impedía extender la vista; un árbol cuyo tronco media medio metro de diámetro, que se encontraba en un punto donde las balas se cruzaban, quedó cortado por las muchas que recibió. En medio de tan nutrido fuego de fusilería, oíase desde la madrugada hasta la noche el estruendo de la artillería, cuyas balas desgajaban ramas de árboles y levantaban el suelo cuando no daban en las masas de los combatientes. Al llegar la noche, el bosque ofreció un aspecto horrible: los camilleros que iban recogiendo los heridos los encontraban á montones, de los cuales salían ayes ó se levantaban brazos como en busca de socorro; otros heridos se habían arrastrado hasta alguna espesura para morir allí, apartados de la pelea, y mucho tiempo después se fueron encontrando esqueletos en espesuras apartadas. En muchos puntos ardió el bosque, y los heridos que no tuvieron fuerzas para moverse murieron abrasados ó sufrieron terribles quemaduras además de sus heridas.» En aquella jornada perdieron los del Sur al gallardo y noble general de caballería Stuart.

Así pasaron semanas sin que Grant consiguiera ventaja alguna sobre el enemigo. Sigel, que había avanzado con su cuerpo por la cuenca del Shenandoah, fué derrotado en 15 de mayo de 1865 cerca de New-Market, siendo, á consecuencia de esta derrota, sustituido por el general Hunter. Butler, que desde Monroe operó contra Richmond, nada

logró; muy al contrario, fué rechazado con grandes pérdidas. La escuadra federal, estacionada en la embocadura del río James, perdió un cañonero, que voló, y otros recibieron grandes averías; el general de caballería Kautz, alemán al servicio de la Union, quiso realizar algunas excursiones en terreno ocupado por los enemigos; pero apenas empezó á inutilizar el ferro-carril que desde Richmond se dirige á la ciudad de Wilmington tuvo que retirarse con sus fuerzas sin poder llevar á cabo su propósito.



Sheridan

ventajas para ninguno de los dos. Del lado del Oeste habían avanzado los confederados mandados por Early, rechazando á Hunter hasta el confín occidental de Virginia y obligando á Sigel á encerrarse en Harpers-Ferry. Early penetró hasta el Maryland, donde destruyó las milicias capitaneadas por Wallace, requirió y reunió abundantísimas provisiones de boca, incendió á Chambersburgo y amenazó la capital federal.

Bajo el mando de Grant, la situación militar del Norte en la Virginia continuó, pues, siendo tan lamentable como antes lo había sido; sólo que el generalísimo, con su terquedad y cachaza innatas, que suplían en él al númen, no perdió la cabeza, ni la energía, ni la fe, á pesar de todas las desgracias y contrariedades, y hasta cuando el ejército se

negó á repetir inútiles y mortíferos ataques, como sucedió delante de los baluartes de Petersburgo. En efecto, allí, en el asalto que se dió despues de la voladura de una mina, se sacrificaron sin resultado mas de 4,000 hombres, entre ellos algunos regimientos de negros, que en esta guerra pelearon con valor y se condujeron siempre bien, y los soldados de Grant se negaron á volver al ataque.

Cuando el invierno puso fin á la campaña de 1864, Grant había logrado, no obstante todos los reveses, reducir considerablemente el campo de operaciones de las fuerzas confederadas. El ala izquierda iba avanzando gradualmente en direccion del ferro-carril de Danville, una de las arterias vitales de los confederados, que ponía á Richmond en comunicacion con la Carolina del Norte.

En 3 de junio libró Grant una batalla á Lee cerca de Cold-Harbour, en la confluencia del río Chickahominy con el río York, donde Mac Clellan, en 31 de mayo y 1.º de junio del año 1862 había dado su desgraciada batalla á los del Sur. Grant perdió también mucha gente, sin resultado positivo. Pasó en 14 de junio con el ejército á la orilla meridional del río James con intencion de ocupar á Petersburgo; pero las acciones que con este motivo hubo entre federales y confederados causaron á ambos beligerantes grandes pérdidas sin

Entretanto Sheridan había concentrado en la cuenca del Shenandoah 30,000 hombres, con los cuales atacó el 19 de setiembre al ejército del general confederado Early y le derrotó despues de una empeñada lucha, haciéndole mas de cinco mil bajas entre muertos, heridos y prisioneros.

Pocos dias despues derrotóle de nuevo cerca de Fishers-Hill y desde entonces empezó á devastar toda la cuenca del Shenandoah, cuyos habitantes no solamente suministraban á las fuerzas confederadas víveres en abundancia sino que les servían también solícitamente de espías. Unas dos mil granjas y alquerías con sus graneros fueron reducidas á cenizas, todo el ganado fué confiscado, y lo que no pudo ser conservado fué sacrificado. En 19 de octubre Early, que

había recibido refuerzos de Lee, atacó de nuevo al ejército de Sheridan cerca de Cedar-Creek, aprovechando la ausencia del general unionista. Este, sin embargo, regresó en el momento crítico, despues de recorrer sin apearse de su famoso caballo de batalla una distancia de 32 kilómetros. Su llegada electrizó á las tropas, y la derrota, que era inminente, se trocó en brillante victoria. Los confederados perdieron una gran parte de su artillería y tren, quedando reducidos, en aquella parte por lo menos, á la defensiva.

Llegado que hubo la primavera siguiente, continuó Grant sus operaciones contra Petersburgo y Richmond, donde en adelante se concentró la guerra, puesto que del Oeste y del Centro estaba expulsado el enemigo. Johnston con su ejér-



Casa cerca de Appomatox donde se concertó la capitulacion de Lee

cito no podía abandonar sus posiciones á causa de la aproximacion rápida de Sherman, y Sheridan había dispersado en febrero de 1865 las poco numerosas fuerzas confederadas que hasta entonces ocupaban todavía la parte meridional de la cuenca tan disputada del Shenandoah, que había quedado asolada y con sus ferro-carriles destruidos. En el ala izquierda del ejército de Grant había reemplazado el general Ord al inepto Butler.

Una tentativa de Lee para cortar á Grant las comunicaciones con City-Point, en la desembocadura del río James, por donde recibía sus provisiones, se frustró; el espíritu del ejército del Sur decaía rápidamente, sus filas iban perdiendo su densidad, y á medida que disminuía su número, crecían las probabilidades de una derrota final y se aproximaba el fin de la guerra.

Despues de una lucha tenaz, que duró muchos dias, logró Sheridan, en 1.º de abril, apoderarse de la posicion de Five-Forks, fortificada con cuidado especial por Lee por ser punto de cruce de varias grandes vias de comunicacion y dominar el ferro-carril de Richmond á Danville, que pasa á menos de un kilómetro de distancia de allí. En la batalla que con este motivo se dió perdieron los confederados 6,000 prisioneros y

mucha artillería. El 2 de abril hubo un ataque general en que la ventaja quedó también por los del Norte.

La pérdida de las comunicaciones no tardó en producir la consiguiente escasez de víveres en Richmond. Los dias que quedaban á la Confederacion del Sur eran contados. Pronto recibió el presidente, Jefferson Davis, un parte de Lee, concentrado alrededor de Petersburgo, advirtiéndole que era preciso evacuar á Richmond porque no se veía en estado de defenderla. Davis se conmovió, pero no hubo mas remedio. El 3 de abril apoderóse Sheridan de Petersburgo y el mismo dia entraron las primeras tropas de la Union, entre ellas varios regimientos de negros, á las órdenes del general Weitzel, en Richmond. La ciudad había sido evacuada dias antes por el gobierno confederado, y despues el general Ewell, que mandaba la plaza, salió con la guarnicion y con un tren inmenso en que iban las personas que quisieron agregarse, retirándose en direccion de Danville y haciendo volar detrás de sí los puentes y los acorazados é incendiando los almacenes de tabaco y otros. El voraz elemento se comunicó á mas de mil casas. Así acabó el gobierno de los esclavistas.

Ewell tuvo que entregarse con su fuerza, el 6 de abril, á